



En la antigua Grecia Sócrates tenía una gran reputación de sabiduría. Un día vino alguien a encontrar al gran Filósofo, y le dijo:

¿Sabes, Sócrates, lo que acabo de oír sobre uno de tus discípulos?

-Un momento- respondió Sócrates- antes me gustaría que pasaras la prueba de los tres tamices.

¿Los tres tamices? Pero si, - Continuo Sócrates - antes de **contar cualquier** cosa sobre los otros, es bueno tomar el tiempo de filtrarlo que se quiere decir, lo llamo la prueba de los 3 tamices

El primer tamiz es el de la Verdad. ¿Estás seguro de que lo **que** vas a decirme es cierto?

- No, solo he oído hablar...

- ... Muy bien, es decir, que no sabes si es cierto. Continuamos

El segundo tamiz es el de la Bondad. ¿lo que me quieres **contar** es algo bueno sobre mi discípulo?

- No, todo lo contrario.

- Conque quieres contarme algo malo de él y ni siquiera sabes **si** es cierto. No **obstante** aún podría pasar la prueba

El tercer tamiz, el de la Utilidad, ¿me va a ser útil?

- No mucho.

- Si no es ni cierto, ni bueno, ni útil, ¿Por qué querías decírmelo?